

La expedición que á Guaymas llevó el general Castagny, jefe de la 1.^a División, salió de Mazatlán en los buques de la escuadra del Pacífico el 21 de Marzo, y fondeó el 29 del mismo, en la mañana, en el puerto de Guaymas. Desembarcaron desde luego, á las órdenes del coronel Garnier, doscientos cincuenta hombres de infantería y una sección de artillería de montaña, retirándose ante ellos los republicanos en número de mil, á las órdenes de Patoni, Pesqueira y Robinsón, despues de hacer alguna resistencia en los últimos cerros de la ciudad; pero los desalojaron y persiguieron por largo trecho en el camino de Hermosillo, dejando los republicanos algunas banderas, pertrechos, carruajes y bagajes.

La ocupación militar de Mazatlán y Guaymas, dispuesta por Bazaine, no la aprobó su gobierno, porque equivalía á tener inmóviles á las tropas sin poder dominar los alrededores siquiera, debilitando en cambio puntos en los que siempre deberían estar fuertes; agregábase á esto el que, al evacuar los lugares que no se podían defender, se dejaba al enemigo la facilidad de ejecutar represalias. Bazaine contestaba estos cargos diciendo: que la ocupación de Mazatlán y Guaymas obedecía á necesidades superiores, cuya responsabilidad pertenecía á Maximiliano, quien, habiendo levantado el bloqueo que sufrían los puertos del Imperio desde Julio de 1864, hizo imposible impedir á las disidentes la introducción de armas, municiones y demás socorros que les llegaban de la California, si no se ocupaban esos puertos, y además importaba quitarles los productos de las aduanas.

Napoleón estaba disgustado por la ocupación de Mazatlán, á causa de que no era posible impedir que el puerto fuese bloqueado por tierra; las comunicaciones eran muy inseguras con el centro, y todo el Estado de Sinaloa estaba en poder de los republicanos, que constantemente se acercaban y molestaban á los franceses con las continuas escaramuzas, pereciendo soldados europeos en combates sin importancia ni resultados de algun provecho.

Las victorias que obtenía el ejército francés ocasionaban algunas sumisiones, pequeños beneficios que se nulificaban ante cualquier revés; la mayor parte de los que se sometían, estaban listos para volver á la lucha, luego que las circunstancias les parecían favorables.

Ocupado el puerto de Guaymas desde el 29 de Marzo, después que lo abandonó el general Pesqueira, salvando todo el material de guerra allí existente, lo consideró como una propiedad el general Castagny, cuyas fuerzas verificaron el desembarque protegidas por la marina de guerra, y se batieron con los republicanos, resultando heridas algunas personas que no pertenecían á las fuerzas militantes. Pesqueira se retiró al Presidio Viejo y prohibió la introducción de víveres en el puerto, que debía quedar enteramente incomunicado; muchas familias salieron de la población desoyendo las excitativas de Castagny, que les ofreció garantías. El coronel Corella, mandando la vanguardia, se situó en Bacochibampo y el 4 de Abril tuvo un encuentro con los franceses, que perdieron un jefe de graduación; al arrojado coronel Corella le mataron el caballo que montaba.

El general Pesqueira se situó en seguida en la hacienda de Cieneguitas, con objeto de interceptar la marcha de los franceses sobre Hermosillo, incorporándose el 17 de Abril el general García Morales, con la primera brigada del Estado, y quedó nombrado mayor general de la División, que, reforzada con los contingentes de diversos puntos, marchó sobre Guaymas, de donde salieron trescientos franceses que se reembarcaron para dirigirse á Alamos, desertando algunos soldados para presentarse á las fuerzas del general Pesqueira.

En Durango continuaban levantándose las poblaciones; en San Dimas fueron reducidas á prisión las autoridades intervencionistas, y exceptuando la capital, Nazas y Santiago Papasquiario, todo el Estado había vuelto á proclamar la República. En el vecino de Coahuila recorría las poblaciones el coronel Naranjo, aunque tenía que soportar las consecuencias de la derrota que sufrió el gobernador Galindo.

En la noche del 23 de Marzo se pronunciaron Núñez, Mercado y Romero en San Juan de Guadalupe, reduciendo á prisión á las autoridades, que al día siguiente quedaron en libertad, yéndose los pronunciados á unir con los de Alamo de Parras.

Apoyábanse los pronunciados de Durango en las guerrillas que pululaban en Sinaloa y que se acercaban á veces hasta Mazatlán, á donde llegó al finalizar el mes de Marzo el imperialista Gándara; allí se esperaba de un día á otro al jefe Lozada con las fuerzas auxiliares salidas de Tepic y que se supuso iban á encargarse de la persecución de Corona, Rubí y Martínez en el interior de Sinaloa. En Mazatlán se había abierto una suscripción para socorrer á las familias que tuvieron que emigrar de Acapulco, al ser evacuado este punto por las fuerzas francesas.

En la población de Nombre de Dios, del Estado de Durango, se levantaron contra el Imperio, el 7 de Abril, algunos individuos, acaudillados por Don Jesús Valdespino. A las 7 de la noche de ese día, entró á la población una partida de 30 hombres montados y armados, disparando tiros al aire y dando gritos á la Independencia y la Libertad, recorrieron varias calles, tomaron algunos caballos, pusieron libres á los presos, y se retiraron rumbo al Sur, llegando á media noche al rancho del Tejamanil, y siguieron para la sierra de Venturilla. Valdespino había servido al mando de Patoni y hecho después protesta de sumisión al Imperio.

Las principales familias del Rosario y otras poblaciones, se dirigieron á Mazatlán. Quedó Rosario tan solo, que á las oraciones de la noche no había persona alguna en las calles y ninguna puerta estaba abierta; los republicanos, al llegar allí, manifestaban grandes exigencias de dinero y confiscaban los bienes de los afrancesados, según lo hicieron en Escuinapa, Cocolotán, Chametla, Agua-caliente, San Sebastián y Matatán, en cuyos puntos fué firmada una acta de adhesión al Imperio, permaneciendo así las cosas hasta el cuatro de Abril (1865) en que se supo en el Rosario que los de Lozada estaban al otro lado del río y al fin entraron silenciosamente á las nueve de la noche. Perseguidos los republicanos por franceses y lozadeños, se acogieron muchos al indulto, entre ellos D. Perfecto Guzmán. Por otra parte, el jefe Corona declaró bienes nacionales varias minas y haciendas que pertenecían á los imperialistas.

Al regresar Lozada á Tepic, ocuparon el Rosario los franceses, tomaron las ca-

sas vacías, portales, plazas y aun calles para cuarteles. mandando limpiarlas el comandante francés M. Billot; los oficiales fueron alojados en casas particulares. La célebre mina del Tajo tuvo que suspender sus labores, porque los guerrilleros se llevaron la pólvora, el azufre, el salitre y el plomo.

Los franceses incendiaron muchos lugares, como revancha de lo acontecido en y después de la acción de Veranos. La guardia rural de Concordia (San Sebastián) fusiló á varios republicanos y éstos ejecutaban represalias, pues aquella guerra se hacía sin dar cuartel, sabiendo cada quién lo que arresgaba en tan encarnizada lucha.

Si separamos la vista de las costas del Pacífico para fijarla en las del Golfo, encontraremos igualmente crítica la situación de la Intervención y del Imperio, que veían aumentarse las dificultades después que se coligaron los Estados de Oriente. A la manera de centinelas que vigilaban á Tabasco, estaban anclados los vapores «Tourmente» y «Yucatán» frente á la población de Frontera, á principios de Abril (1865) funcionando en el segundo de estos buques los empleados imperialistas de la aduana de San Juan Bautista. En esos días, los republicanos de Tabasco habían ocupado á Palizada, en la Isla del Cármen, recogiendo allí todos los artículos de guerra que encontraban y tirotearon una lancha de vapor que, al mando de un oficial del «Brandón» regresaba de Jonuta á Frontera, en cuya vez mataron dos oficiales austriacos.

En Jonuta seguía establecido el jefe Lorenzo Prats, con trescientos hombres, y fué el que invadió á Palizada, donde solamente permaneció algunas horas. Los republicanos de Tabasco, que vieron aumentar sus filas con 125 oficiales de los procedentes de Oaxaca, habían dividido sus fuerzas en tres secciones: la de Jonuta al mando de Prats; otra situada en Dos Bocas, mandada por el coronel Pedro Méndez, y la tercera en la capital, á las inmediatas órdenes del gobernador G. Méndez.

Evacuada la villa de Frontera el 1º de Abril por los franceses, que aun después de la pérdida de San Juan Bautista se habían detenido en ella; arrojadas de la villa de Jonuta las fuerzas imperialistas que habían quedado en Tabasco á las órdenes del general Juan Ortega y de un eclesiástico llamado Chanona, el 19 de Abril se pudo considerar que toda aquella región pertenecía á los republicanos.

El cuartel general de la línea de Oriente había declarado á Tabasco en estado de sitio desde el 8 de Septiembre de 1864, nombrando jefe político y militar al coronel Gregorio Méndez, quien dedicó toda su atención al ramo de guerra y á la difícil adquisición de recursos, por ser muy cortos los rendimientos de la aduana marítima, á causa del riguroso lloqueo sostenido por los cruceros franceses. Temiendo un ataque de estos, fueron fortificadas la capital y sus inmediaciones, para ponerlas á salvo de un golpe de mano y en estado de resistir con ventaja una expedición naval.

En estas prevenciones trascurrió el año de 1864, y al iniciarse el siguiente pudo contar el gobierno de Tabasco con elementos de resistencia extraordinarios. A pesar de la cautelosa vigilancia de la marina francesa, adquirió ese gobierno algún armamento, concluyendo dos contratos para la compra de armas y municiones de guerra, uno con Mr. Davis Hall, capitán norte-americano que no cumplió lo pactado,

y el otro con D. J. Encarnación Carrillo, que se propuso importar las armas por Belice y tan solo en parte cumplió su compromiso.

El comandante militar de Tabasco, coronel Gregorio Méndez, había conferido el mando de la parte oriental del Estado, al teniente coronel D. Lorenzo Prats, desde Enero de 1865, con objeto de cubrir el flanco derecho, amenazado por los imperialistas de Yucatán, que se posesionaron de la villa de Palizada desde Agosto del año anterior.

Tal era la situación del Estado de Tabasco, cuando se supo que la ciudad de Oaxaca había caído en poder del Mariscal Bazaine y que estaba prisionero el general Porfirio Díaz. Acontecimiento tan inesperado, causó profunda sensación en Tabasco, donde se esperó que, destruido el centro y perdida la cabeza de la línea de Oriente, los imperialistas aprovecharían el aislamiento y la impresión moral que causó la pérdida de los elementos que poseía Oaxaca.

Entonces estrecharon sus relaciones Tabasco y Chiapas, poniendo éste á disposición del primero las guardias nacionales del Departamento de Pichucalco, no obstante que Chiapas estaba amenazado por el rumbo de Tehuantepec.

Dejamos dicho que fué consecuencia de la pérdida de Oaxaca la coalición de los Estados de Chiapas, Tabasco y costa de Sotavento, promovida por el general Alejandro García, que residía en Cosamaloapam, quien comisionó al general Pedro Baranda para los arreglos preliminares. La idea fué acogida y secundada por el coronel Gregorio Méndez, como lo único que podía salvar la situación. Desde luego renunció Tabasco su soberanía, y nombró representantes suyos para organizar la coalición, al comandante Vidaña y al Lic. Manuel Sánchez Mármol.

Urgía no dejar aislado á Tabasco, pues el 5 de Marzo hicieron un amago los cañoneros «Tourmente» y «Pique» que llegaron hasta cuatro leguas de San Juan Bautista, aunque volvieron la proa para Frontera y al día siguiente regresaron al mar.

La prensa imperialista de México, Veracruz, el Cármen, Campeche y Mérida, pedía constantemente que se enviara á Tabasco una expedición para someterlo, y aun se acercaron comisionados al mariscal Bazaine y al mismo Maximiliano, para que se llevara á efecto ese proyecto; en Mérida y el Cármen comenzaron los preparativos de la expedición. Amenazaron los imperialistas el 1º de Abril (1865) el campo, frente á Jonuta, con una chalupa de guerra que fué batida y rechazada por la sección del teniente coronel Prats.

El día 24 de Abril se supo en Tabasco, que los representantes de éste, de Veracruz y Chiapas habían constituido la coalición y que elegían por jefe de ella al general Alejandro García, suceso que fué participado también al gobierno republicano que estaba en Chihuahua.

Los amagos hechos por los imperialistas y las disposiciones que se sabía eran dictadas para invadir á Tabasco, obligaron al jefe D. G. Méndez á mantener una fuerte guarnición en San Juan Bautista, imponiendo grandes sacrificios al pueblo tabasqueño. Se le ordenó al teniente coronel Prats, que hiciese una excursión hasta la

villa de Palizada, de donde regresó poco después á su campamento frente á Jonuta, con los recursos adquiridos en la expedición.

Habiendo proclamado después esta villa su adhesión á la República y su reincorporación al Estado de Tabasco, recibió órdenes el teniente coronel Prats para extender su línea de defensa hasta Palizada, aunque se expusiera por la proximidad y comunicación marítima en que está con la laguna de Términos.

Para afirmar la coalición en su calidad de general en jefe de ella, hizo una visita á Tabasco el general Alejandro García, presentándose en San Juan Bautista la mañana del 5 Junio, y elogió el brillante pié de defensa que guardaba aquella parte del país.

En el mismo día se presentaron frente á Palizada cuatro chalupas de guerra y tres de transporte, con fuerzas imperialistas, y aunque el jefe Prats se retiró de esa villa para su campo fortificado frente á Jonuta, allí fué batido y derrotado la tarde del siguiente día 6, por una fuerza de doscientos infantes, mixta de austriacos y mexicanos, apoyada por las chalupas de guerra.

Por orden del Presidente Juárez, que comunicó el Ministro de Relaciones Lerdo de Tejada el 18 de Mayo, (1865) se restablecía la línea militar de Oriente, al mando del general Alejandro García, y fué un hecho pasado la coalición que se había formado como una medida exigida por las circunstancias. Los seis Estados de Oriente: Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Pueb'a y Tlaxcala, quedaban enteramente subordinados al general García, que estableció en Tlacotalpam su cuartel general desde el 12 de Septiembre, autorizado para disponer á su arbitrio de la fuerza y recursos de los Estados que se ponían á sus órdenes, según lo habían estado ántes á las del general Porfirio Díaz.

La situación de la Isla del Cármen, era peligrosa por la aproximación de las fuerzas de Tabasco, al grado de que el 24 de Mayo salió de Campeche para la Laguna una parte de la fuerza austriaca que guarnecía esa plaza. La isla estuvo amagada por 200 hombres, que al mando del jefe Prats habían bajado por el Pon. También prestaba auxilio el vapor de guerra "Brandón," fondeado en la Laguna; no obstante lo cual, la mayor parte del territorio de la isla quedó á merced de los republicanos.

El Comisario imperial de Yucatán, procuraba con mejoras materiales captarse la opinión y el aprecio general; también estableció inspectores de tierras, ante los cuales debían ser presentados los títulos de propiedad; las tierras no presentadas serían consideradas como de la Nación, y no prescindía de sus proyectos contra los indios rebeldes.

En la madrugada del 21 de Marzo salió de Mérida para Valladolid la brigada del general Gálvez, fuerte en 700 hombres con dos piezas de artillería. En aquella Península había solamente en Campeche fuerza austriaca; pero no tomaba parte en la guerra contra los indios rebeldes, y su oficialidad, que procuraba captarse el aprecio del vecindario, concurrió á dar solemnidad á las funciones que tuvieron verificativo en la Semana Santa.

El tesoro imperial frente á tanta desorganización, aparecía cada vez más difícil de



D. Martín Castillo y Cos,

Ministro de Negocios Extranjeros, de Hacienda, y de la Casa Imperial.

Entre los adictos al Imperio de Maximiliano y que con más lealtad se esforzaron por sostener el trono, se distinguió el Sr. Castillo. Fué designado para acompañar á la Emperatriz Carlota, cerca de Napoleón III, en solicitud de que se aplazara la retirada de las tropas expedicionarias y que continuaran los auxilios pecuniarios al Imperio mexicano. En consecuencia, el Sr. Castillo fué partícipe de las angustias y horribles padecimientos de la Emperatriz, y testigo del trastorno mental á que la redujo la negativa del Emperador francés, y los desaires que sufrió la Princesa desde que desembarcó en San Nazario.